

Hacienda de San Nicolás Pantitlán

Juan Dubernard

Pantitlán según Robelo significa: "entre las banderas", de pantli, bandera y titlán, entre. Esta misma interpretación coincide con la de varios autores, entre ellos: Antonio Peñafiel, José Ignacio Dávila Garibi, Luis Cabrera, etc. Otro autor, Pedro Estrada en una nota sobre esta hacienda le da otra interpretación a Pantitlán y la nombra Apantitlán, que significa; "en donde hay agua", de apan, agua, arroyo y de titlán, donde hay. Hace la mención en esta cita que en 1887, ya es una hacienda abandonada y anexa a la de San Carlos Borromeo, conocida hoy como de "Los Arces",

manda por expansión de la industria en otras regiones morelenses principalmente al sur y al occidente de Cuernavaca y a la interrupción del flujo de esclavos a partir de 1640, debido a la separación de Portugal del Imperio Español. Agravando sus conflictos económicos el hecho de que el gobierno virreinal exigió a los terratenientes en toda la Nueva España el pago de los derechos por la legalización o "composición" de sus títulos de propiedad.

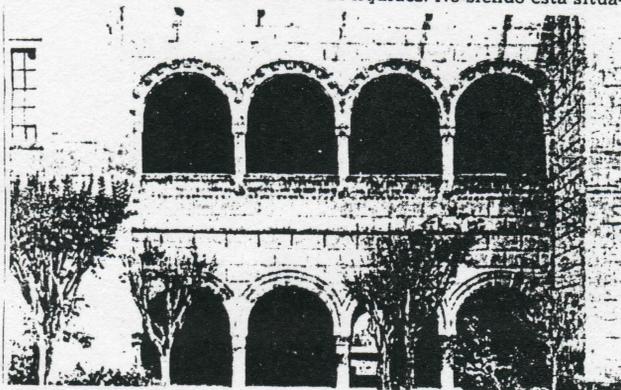
Producto de todas estas circunstancias adversas fue el hecho de que en la última década del siglo XVII estaba sujeta a concurso judicial de acreedores por la falta de liquidez. No siendo esta situa-

ción de la zafra. Prolongados litigios y varios arreglos extrajudiciales en las siguientes dos décadas fallaron al no llegar a un acuerdo permanente entre el pueblo y la hacienda. Finalmente en 1797 una facción belicosa de los pobladores se dirigió a la corte exigiendo el exclusivo control del agua para el pueblo. El Alcalde Mayor local rechazó las pretensiones de Oaxtepec, pero sólo pudo imponer su decisión después que los hacendados vecinos reunieron un grupo de 60 hombres armados para rechazar a los campesinos, que habían jurado morir antes que ceder.

Mientras que circulaba el rumor que con la ayuda del párroco estaban tramando una revuelta general junto con los demás pueblos del área, las autoridades del pueblo apelaron contra el veredicto ante la Audiencia. Antes que la suprema corte fallara, tanto el pueblo como la hacienda habían concertado otro arreglo, el cual constituyó esencialmente una victoria para Oaxtepec. El dueño de la hacienda convino en construir un nuevo acueducto para tomar el agua del río Yauatepec en lugar del manantial tan disputado, la única concesión acordada por las autoridades del pueblo fue la de permitir que una porción de la atarjea cruzara sus tierras. Significadamente, este caso de los habitantes de Oaxtepec contra la hacienda de Pantitlán, así como una prolongada

Para poder aliviar los efectos de la crisis agrícola del nefasto año del hambre de 1785-1786, José Antonio Alzate y Ramírez promovió la expansión del cultivo del maíz en Morelos, usando precisamente los exitosos experimentos de su padre, 40 años antes, en Pantitlán.

Pedro Valiente el año de 1752 adquiere la decrepita hacienda e inicia su renovación con lo que comienza una era de disputas, litigios y actos de violencia, ya que debido a la instalación de una nueva rueda hidráulica utiliza el caudal del manantial localizado atrás del templo parroquial de Oaxtepec.



EL PALACIO de Cortés en Cuernavaca visto desde el sur. Según Baxtor.

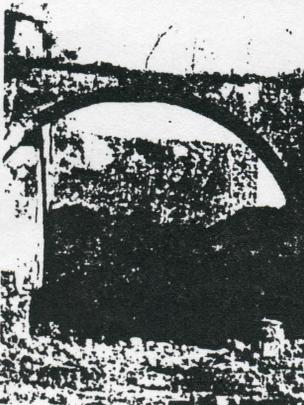
que se encuentra situada en el municipio de Tlayacapan y que a esas fechas sólo contaba con ocho habitantes y que el hecho de estar localizada al norte del estado y en el camino para México hacía que vendiera sus productos con más aprecio que las demás.

Sobre la fecha de su fundación tenemos que remontarnos al primer tercio del siglo XVII, cuando Andrés Arias Tenorio, arrendatario de Tlaltenango de 1625 a 1634, aparece como dueño del ingenio de Amanalco en 1613 y entre esa fecha y 1625 es cuando adquiere o funda San Francisco Pantitlán, posteriormente cambia la advocación a San Nicolás. Estas propiedades junto con el rancho de Michapa las pierde por deudas en la década de 1640-1650, en favor del tesorero Antonio Millán, general de la Santa Cruzada de Nueva España, sus provincias e Islas Filipinas.

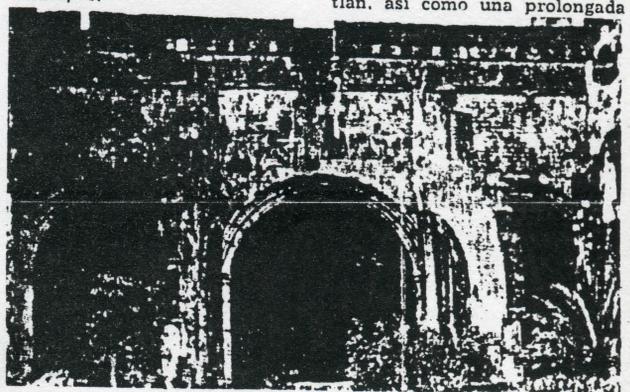
Prácticamente desde sus inicios tuvo que afrontar problemas financieros por un continuo descenso de los precios debido a la expansión del cultivo de la caña, no sólo en Morelos sino en varias partes del país a partir de el año de 1580. Además tanto las heladas de 1630 y de la última década afectaron sus cultivos. La falta de mano de obra debido a la de-

claración de esta hacienda ya que la industria azucarera de Cuautla y Yauatepec entró en un prolongado periodo de recesión que duró aproximadamente desde 1690 hasta 1760.

El propietario de la hacienda se declaró en quiebra en la primera década del siglo XVIII. Desde entonces Pantitlán no produjo azúcar. Debido a esta situación los vecinos de Oaxtepec pudieron apropiarse de los veneros cerca-



VISTA DE la capilla abierta de Tepoztlán. INAH.



VISTA DE la portería de Cuernavaca.

Para solucionar este conflicto los vecinos y don Pedro Valiente, acordaron el siguiente compromiso: cambio de su promesa de suministrarles suficiente agua para sus campos, ellos le rentaron un campo adyacente a la hacienda. Alrededor de 1776 este convenio dejó de funcionar; el sucesor de don Pedro Valiente reclamó que los campesinos tomaron más agua de la que les correspondía del manantial, parando el ingenio en el momento de mayor pro-

disputa con Cocoyoc, recibieron el apoyo entusiasta de los criollos que rentaban las tierras del pueblo, y del Cura y el Cirujano del pueblo, los cuales cultivaban en gran escala plantas de plátano. Muchas otras quejas surgían constantemente de los pueblos en contra de los hacendados por desviar el agua en su provecho, sin la cual los sembradíos y los huertos intensamente cultivados por los campesinos se secarían. Intrínsecamente averiaban los acueduc-

tos para redesar las aguas para sus propios campos, frecuentemente parando los ingenios en los momentos más críticos. Continuamente don Antonio Velasco de la Torre e Irusta dueño de

estas tierras y consumo de sus casas. Al ingenio de el Almirante Izaguirre (Cocoyoc) se le dieron 24 surcos de agua que conducía en apantles de cal y canto; al ingenio de Pantitlán 48 surcos. Un surco equivale a seis y medio litros por segundo, lo que da para Pantitlán la respetable cantidad de 312 litros por segundo.

Hacia fines del siglo XIX hubo una época de prosperidad para la industria azucarera, ya que la destrucción de las plantaciones en Haití, después de 1791, permitió a los productores de Morelos una breve pero estimulante oportunidad de entrar a los mercados de exportación, cabe añadir también que la legalización de la producción de aguardiente después de 1796, presentó adicionales prospectos de ganancias. Los registros de la recolección de diez-

haciendas produce menos de 30 mil arrobas de azúcar al año, en tanto que la producción anual de algunas de las más grandes se puede estimar entre 40 y 50 mil.

Las ganancias en un buen año son muy grandes, puesto que, como cada arroba de azúcar produce una cantidad igual de melaza, que se vende a la puerta de la hacienda en cinco reales y medio por arroba, solamente la venta de ésta es a veces suficiente para cubrir la raya, o sea los gastos semanales de la hacienda, dejando únicamente la pérdida por uso o daño de la maquinaria para ser deducida del producto de la cosecha total de azúcar. De la melaza se hacen cada año 30 mil barriles de chingüirito, o ron fuerte, solamente en las cercanías de Cuernavaca.

Sobre la importancia y valor

aparecen 49 haciendas del hoy estado de Morelos, divididas en siete clases según su importancia y en ella San Nicolás Pantitlán está clasificado como de sexta clase en la misma categoría que San Miguel, Treinta pesos; Zacatepec, Acatzingo, San Ignacio Actopan y San Pedro Apizaco; debiendo pagar cada una de ellas la cantidad de 50 reales mensualmente. Siendo la contribución más alta de 208 pesos mensuales para las de primera clase: San Carlos Borromeo, Santiago Tenextepango, Cuahuixtla y Santa Ana Tenango; las de menor gravámen perteneciente a la séptima clase tributaban sólo 15 pesos mensuales, y eran La Nigua, Santa Ana Cuauhichinola, San Cristóbal, Las Hornallas de Mazatepec, Buenavista en Yautepec y Michate.

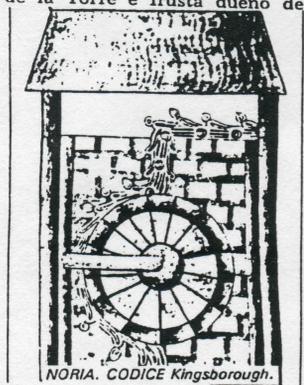
De segunda clase eran: Santa Clara de Montefalco, Temixco, San Vicente, Casasano, Santa Inés, San Nicolás Obispo y San Gabriel, las que pagaban mensualmente la cantidad de 183 pesos.

De tercera clase eran: Acamilpa, Santa Rosa Treinta pesos, Chiconcuac, Atlacomulco, San Gaspar, Hospital y Buenavista de Cuauhtla, Cocoyoc, Ocalco, Miauatlán y San José de Vista Hermosa, que contribuían con 150 pesos mensuales.

De cuarta clase eran: El Puente, Xochimancas, Calderón y Atlahuayan que pagaban 108 pesos mensuales.

Calificadas de quinta clase eran las siguientes: Dolores, San Ignacio Urbietta, Guadalupe en Cuauhtla, Mapaxtlan, Apanquetzalco, Santa Rosa Cocoyotla, Santa Cruz de Vista Alegre, San José Cuauhtitlán y San José Caracol.

En 1870, produjo 22 mil arrobas de miel (432 mil 250 kilos) y su valor fiscal de 80 mil 747 pesos que comparado con Cuahuixtla la de mayor valor cuyo precio alcanzaba la cifra de 270 mil 353 y el complejo industrial formado por Santa Ana Tenango, Santa Clara de Montefalco y San Ignacio Urbietta cuyo valor era de 420 mil 702 y el valor fiscal total de las 45 haciendas azucareras que trabaja-



Pantitlán y Cocoyoc, insistía en que los vecinos de Oaxtepec meticulosamente perforaban el acueducto cada vez que sabían que se iniciaría la molienda.

El problema de la repartición del agua fue y ha sido motivo de grandes conflictos ya sea entre pueblos y haciendas o entre estos mismos siendo varias las causas, entre ellas: la proliferación de ingenios debido a la liberalidad con que el IV Marqués otorga multitud de mercedes a censo perpetuo. Las cuales en su mayoría se usaron para establecimientos de azúcar; la otra de ellas la ampliación de las zonas de cultivos al construirse presas y acueductos provocándose con ello grandes enfrentamientos.

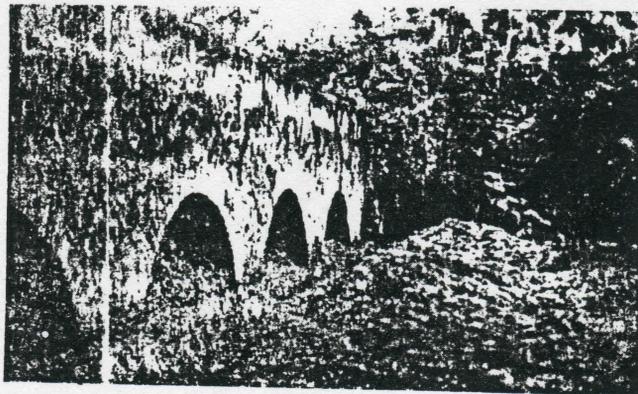
Para disminuir en parte el problema, al menos entre los hacendados la solución fue de que los negocios más fuertes, absorbieran poco a poco una serie de trapiches e ingenios especialmente a finales del siglo XVIII y gran parte del XIX, con lo cual se fueron formando poderosos núcleos que sólo utilizaban las tierras y las concesiones de agua y desmantelaban las fábricas y dejaban sólo las fincas para almacenes.

Las más importantes concentraciones fueron las de San Vicente y anexas, que deja como central la hacienda de ese nombre y agrupa en su seno a San Gaspar, Dolores, Matlapán, San Nicolás Sayula y Chiconcuac.

Otro núcleo fue el formado por las haciendas de Santa Ana Tenango, Santa Rosa de Montefalco y San Ignacio Urbietta, desapareciendo Chicomocelo, San Francisco Cuauhtepic y Santa Lucía Palapa.

Con respecto al grupo que absorbe San Nicolás Pantitlán en el último tercio del siglo pasado se forma con Cocoyoc, Ocalco y San Carlos Borromeo, desmantelándose San Antonio Michate y San Pedro Apizaco.

La concesión de agua de Pantitlán era de consideración y le fue asignada desde los años de 1665, en que las autoridades para poner fin a las disputas de los azucareros de la zona de Yautepec, repartieron un caudal de agua correspondiente a las necesidades de cada uno, con la obligación de que edificaran acueductos y apantles, y de que proporcionasen agua de sus dotaciones a los pueblos cercanos para regar



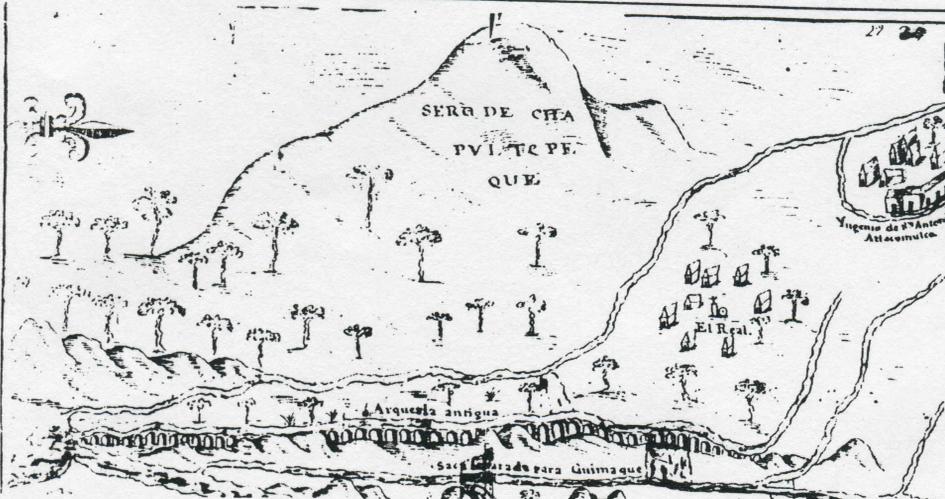
ACUEDUCTO.

mos indican que la producción de azúcar en la Arquidiócesis de México, (virtualmente la mayoría de la cual provenía de Morelos), creció de cuatro mil 857 toneladas durante el periodo 1785-90, a siete mil 952 toneladas entre 1800 y 1804.

Sobre este tema Henry G. Ward en su viaje por Morelos en 1827, dice: "Las haciendas que se encuentran en el valle de Cuauhtla son: San Carlos, Pantitlán, Cocoyoc, Calderón, Casasano, Santa Inés, Coahuixtla, Mapaxtlan y Tenextepango. Ninguna de estas

comerciales de sus instalaciones nos lo dicen los Decretos del Estado de México del siete y 12 de mayo de 1851, en los cuales se grava; en el primero las fincas rústicas y urbanas con el valor que tengan todas y cada una de las cosas que formen la finca y en el segundo se ordena que en lugar de la contribución de nueve granos por arroba, impuesta a la azúcar, panocha y piloncillo, a partir de esta fecha pagaran mensualmente las haciendas mencionadas en la siguiente lista, la cantidad que en ella se expresa. En la relación





ron en ese año fue de un millón 128 mil 622 pesos, la colocaba en la categoría que tenía en 1851.

Al mismo tiempo que la producción de azúcar San Nicolás Pantitlán se dedicó en diferentes épocas a otras actividades como fue la elaborar añil para la industria textil no sólo para el consumo interno sino también para exportación, durante la primera mitad del siglo XIX.

El añil (Indigofera Sfruticosa Mill), entre los Aztecas se le conocía como Xiuhquilitl, entre los Mayas como Choch, es un arbusto de metro y medio de altura, de flores rosadas o amarillentas, que se produce en climas cálidos.

La materia colorante del añil se obtiene principalmente de las hojas, especialmente en tiempo de la floración, pudiendo ser usadas verdes o secas para su uso posterior. Por razones económicas se corta toda la planta. La materia colorante es una substancia química

operación consiste en asolearlo para secarlo completamente. Ordinariamente se necesitan unos 500 kilos de hojas frescas o dos mil kilos de hojas secas para obtener un kilo de añil.

Siendo el añil insoluble al agua, antes del teñido se debe transformar en una substancia soluble, pues sólo así penetra en los poros de la fibra, transformación que se logra moliendo elañil mezclado con agua hasta lograr una pasta suave, la cual se agrega a un baño compuesto de Sulfato Ferroso, lechada de cal y agua. El sulfato ferroso reacciona con la cal, formando sulfato de cal y óxido ferroso, oxidándose este último inmediatamente a expensas de parte del oxígeno del añil, convirtiéndose este en Indigo Blanco, el cual se disuelve con la cal excedente, obteniéndose entonces un baño incoloro, en el cual por inmersiones repetidas de la tela pueden obtenerse diversas

Cocoyoc tenían cerca de 500 mil plantas de café, de las cuales 50 mil estaban en plena producción. La cosecha del año anterior se elevó a cinco mil arrobas (alrededor de 57 mil 500 kilos). El producto de estas fincas era conocido como café de Velasco y era considerado como el de mayor fama y calidad superior. Para el año de 1887 sólo existía en Cocoyoc, habiéndose extinguido en Pantitlán.

Otro experimento que se inició en Pantitlán a mediados del siglo pasado fue el cultivo del árbol de Limón en combinación con las haciendas de Cuahuixtla y Atlacomulco para la extracción del ácido cítrico y aunque se produjo en abundancia no se llevó a cabo la empresa y todavía para el año de 1885, se veían en Pantitlán los limoneros abandonados. Tuvo que pasar una centuria para que otra vez se pensara en producir ácido cítrico en el estado de Morelos, aunque con diferente materia prima pues se utiliza el azúcar. Alrededor de los años 30 se instaló en la naciente zona industrial de Cuernavaca la fábrica Mexama la cual ha venido produciendo ácido cítrico con gran éxito.

A continuación se transcriben algunas notas de diversos temas relacionados con la hacienda de Pantitlán.

En el año de 1798, don Antonio García Menocal dueño de la hacienda de Pantitlán inicia una serie de autos sobre la posesión de las aguas que nacen en el pueblo Huaxtepec.

En el archivo de Hospital de Jesús existe el legajo número 451, Expedinetes del uno al 76, sobre autos del arrendamiento de la hacienda o ingenio de Pantitlán y trapiche de Huacalco, quejas contra el Alcalde Mayor de Cuernavaca y diversos asuntos relativos al Estado. Años de 1774 a 1789.

También en el mismo archivo, en el legajo número 8, Expedinete número uno, está la copia del testimonio en que se verificó la división y participación de bienes hereditarios de María Petra y Ana Arango y Pablo, habiéndose adjudicado a los herederos de la primera la hacienda de Pantitlán y a María Ana las de Oacalco y Michatengo. Año de 1800.

Todavía en el año de 1954 aparecía la fecha de 1803, en la bóveda de cañón de la sala de horna-

llas y en los rosetones que adornan los arcos aparecen las siguientes leyendas:

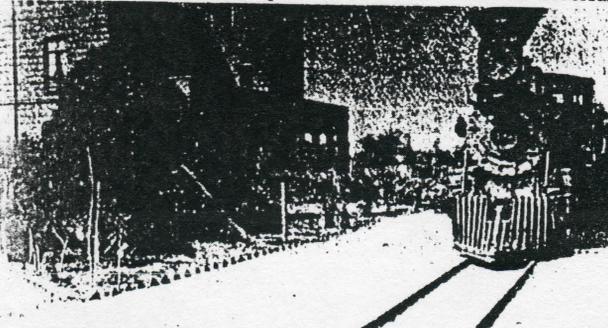
Se construlló esta obra por el maestro D. Manuel Norato y padrino de dicha el Sr. D. Manuel Valadez de Gómez.

En 7 de Julio de 1817. No comenzo esta obra y se acabó en 22 de Ag. del mismo año siendo Admor. el Sor. D. Ignacio Gama y Ramirez.

Los manantiales que surtían de agua a la hacienda se llaman de Ahualican y aún pueden verse las obras de derivación del río Yau-tepec que movieron la rueda de Pantitlán.

Bibliografía.

1. Cecilio A. Robelo. Nombres geográficos mexicanos del Estado de Morelos. Cuernavaca, Luis G. Miranda, Impresor, 1887.
2. Pedro Estrada. Nociones Estadísticas del Estado de Morelos, Cuernavaca, Imprenta de Aurelio Flores, 1887.
3. Ward Barrett. The sugar hacienda of the Marqueses del Valle. Minneapolis University of Minnesota Press, 1970.
4. Carlos Martínez Marín. Hacienda Viveros de Cocoyoc. México. Impreso por Offset e Imprenta San Fermín. Sin fecha.
5. Cherly English Martín. Haciendas and Villages in Late Colonial Morelos. Durham, North Carolina, Duke University Press, An offprint from The Hispanic American Historical Review. Vol. 62, No.3, August 1982.
6. Fernando B. Sandoval. La Industria del Azúcar en la Nueva España. México, UNAM, Instituto de Historia, 1951.
7. Brigida Von Mentz. La Región Morelense en la Primera Mitad del Siglo XIX. Morelos: Cinco Siglos de Historia Regional, Cuernavaca. UAEM. 1985.
8. El Café. Secretaría de la Economía Nacional, México. Editorial Cultura 1933.
9. Henry George Ward. México en 1827. México, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Americana, 1981.
10. Juan Dubernard Chauveau, Santa Ana Amanalco. Cuernavaca. Impresora de Pavia, 1975.



LAS VIAS férreas resolvían eficazmente el aislamiento... hacia el exterior.

mica llamada Indican (Glucosido de Indoxilo) que por oxidación se convierte en añil o indigo.

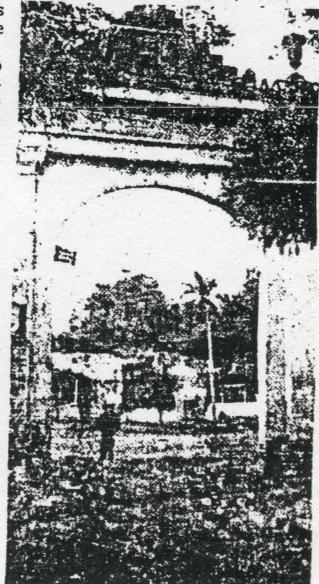
Las ramas cortadas son maceradas en agua por 24 horas, con lo que se logra la fermentación y el líquido toma un color amarillito verdoso, enseguida se pasa a otro tanque donde se agita continuamente para su oxidación cambiando el color de verde a azuloso con lo cual la substancia que está en suspensión se deposita en el fondo, operación que se acelera cuando se añade seis kilos de cal por cada 10 kilos de hojas; el líquido se pone azul y se pasa a un tanque de reposo donde se asienta.

El asiento que es el añil, se recoge colocándolo en lienzos hasta que el agua escurra. La última

tonalidades de azul pues el Indigo Blanco al reoxidarse en presencia de aire forma otra vez el Indigo Azul.

El añil se trabajó aparte de Pantitlán, en San Gabriel, Oacalco, Apanquétzalco, Atlacomulco, Acamilpa, San José de Vista Hermosa, etc.

Otro de los cultivos a que se dedicó Pantitlán fue a la siembra y beneficio del café, el cual fue introducido en el valle de Cuautla por don Antonio Velasco de la Torre e Irusta y en el valle de Cuernavaca por el agente del Duque de Monteleone, representante de los descendientes de Hernán Cortés en el año de 1805. Para el año de 1826 las dos haciendas de Velasco, San Nicolás Pantitlán y



ARCO DE entrada con acueducto al fondo.

Nuestra Señora de Tlaltenango

En el diccionario de América, de Alcedo, en el artículo Cuauh-náhuac ó Cuernavaca, se dice lo siguiente:

".....en una capilla que tiene se venera una imagen de nuestra Señora de la Concepción, cuyo origen tiene justificado que en el tiempo de Hernan Cortés llegaron á pedir posada á un ingenio ó hacienda de aquél, dos peregrinos de hermosa presencia á casa de una virtuosa mujer llamada Agustina, que llevaban un caxon cerrado, el cual dexaron en su poder para que lo guardase, y aunque se ausentaron los huéspedes no quiso abrirlo esperando que volvieran; pero cansada de lo que tardaban y admirada de la música que se oía hacia la parte que tenía el caxon, dio cuenta al cura y al alcaide mayor, que abriéndolo en presencia de muchos vecinos, hallaron una imagen de nuestra Señora, de peregrina hechura....."



DON EMILIANO lleva su ofrenda (detalle del mural "Tlaltenango, historia y mestizaje de un pueblo", de don Roberto Martínez, a.e.p.d.).

Sobre este pedazo de caneva ha bordado con sedas de brillantes colores nuestro amigo el señor FM. Fusco el siguiente cuadro fantástico con que hoy se honran las columnas de El Cronista:

Legenda 1.

Allá por el año de 1534, dos peregrinos, llegaban á un pequeño caserío que está situado á una legua de Cuernavaca.

Estos peregrinos, viejo el uno, jóven el otro, eran de semblante tan agradable, de mirada tan dulce y afables modales que los vecinos del lugar los recibieron con marcadas muestras de cariño.

Cerca del caserío, se hallaba una hacienda de caña, fundada por Hernan Cortés y dirigida por empleados del notable conquistador.

En la misma hacienda vivía una mujer, querida de todos por sus virtudes, admirada por su noble corazón y siempre convertida en el amparo de los infieles.

Llamábase esta buena mujer simplemente Agustina, y era tenida entra los vecinos, como un ángel de bondad.

Los peregrinos, apenas desáncasaron unos minutos en la hacienda, preguntaron por Agustina, y al ser esta mujer presentada á ellos, la agasajaron y le dieron su bendición.

Uno de los peregrinos, el más viejo, atrayéndola á sí, le dijo:

"Bendita seas, Agustina. Tu noble corazón hace que á tu lado nadie sufra. Eres tan buena que tus hechos son atendidos por la Madre del Salvador.

Agustina cayó de rodillas junto

al ermitaño, y alzando las manos al cielo, dijo consagrado fervor:

"Madre mía, madre de los ángeles, anima mi alma, para que siempre pueda adorarte. Yo, pobre pecadora, cumplo en la tierra con uno de los preceptos de tu amantísimo Hijo; y por ello no quiero más, sino que jamás me niegues tu dulce mirada.

Mientras Agustina decía estas frases, los peregrinos, tambien de rodillas, elevaban sus preces al cielo.

III Hacia la tarde de aquel día en que los peregrinos llegaron á la hacienda, todos los vecinos sabedores de la novedad, acudieron á casa de Agustina y la felicitaron por sus huéspedes, á quienes tambien rindieron tributos de admiración.

La noche se iba acercando, cubriendo de sombras el caserío. La luna, más diáfana que otras veces, luchaba con la oscuridad y al fin venía esparciendo con triun-

fo sus plateados reflejos. Una campana anunciaba que el trabajo era terminado; y multitud de infelices indios, venían á sus moradas, cansados de sus faenas, y á llorar en silencio su vil esclavitud.

Aquellos séres, quince años ántes tan felices y dueños de su albedrío, lamentaban los rigores del conquistador, y cuando sus ojos, se movian en direccion á los fértiles bosques que rodeaban á la hacienda, lágrimas brotaban de sus ojos y suspiros de dolor salían apresurados del pecho de aquellas víctimas de la fuerza bruta.

Aún no venía á México aquel santo sacerdote que, teniendo por nombre Fr. Bartolomé de las Casas, más tarde se llamó el padre de los indios, y hoy la posterioridad le aclama, como el verdadero salvador de nuestra religion en América.

Los súbditos del débil Moctezuma, los soldados del valiente Cuautimotzin, las vírgenes inocentes del dios adorado por los sábios aztecas, todos reunidos lloraban la pérdida de su amada patria y tenían que sufrir al conquistador, abrumados por la fuerza del infame látigo, aunque maldiciendo la hora que por primera vez se divisó la flota, que embelleció los mares del Golfo con la vista de buques desconocidos, pero que á su bordo traían las cadenas con que debía aprisionarse á un pueblo el más sabio y grande de la tierra, pero el más débil por la superstición y por la cobardía de su rey.

III Los peregrinos, después de descansar el tiempo suficiente

para reponer sus fuerzas, volvieron á orar y bendiciendo á los que les redeaban, se dispusieron á partir.

Sería la media noche cuando los justos varones hicieron sus preparativos de marcha.

La naturaleza dormía. Su silencio sólo era interrumpido por el ruido de una corriente de cristalinas aguas, que corrian veloces por pintorescas barrancas, para ir placenteras á perderse en caudaloso río.

Los moradores de la hacienda no dormían.

Agustina, ayudando á sus huéspedes á preparar su equipaje, los agasajaba, y les pedía consejos para su modo de vivir.

El peregrino jóven, al verla tan cariñosa, y noble, al verla tan dispuesta para recibir sus consejos, le dijo:

"Mujer, tú serás grande. Tú serás el instrumento que guíe más tarde la obra de un nuevo camino que conduce hacia donde solo hay felicidad".

La oscuridad de la noche, vencida ya por la luna, ya por cansancio, comenzaba á huír, para dejar paso á la aurora, que aunque léjos, la armoniosa música de mil trinos, á cual más delicados, anunciaba con júbilo.

De repente una foja de luz aparece hacia el Oriente. El velo que cubre el gigante Huiztilac, va elevándose con majestuoso movimiento, y pocos instantes después surge por el espacio una bandada de alegres pajarillos, que con su armonía van despertando á las flores, alctargadas bajo el poder de la dama de manto de estrellas.

Febó aparece, y tras su brillante carro triunfal, los rayos de esparcen y la pradera, los montes, el valle, los rios, el mar, toman esos colores preciosos que jamás cuden el pincel igual por más que el genio quisiese disputarlo con su autor.

IV Ya suena la campana que llama al trabajo á los infelices peones de la hacienda.



LA PORTADA de flores es elaborada por los peregrinos de Iztapalapa y es la ofrenda principal.

La fresca brisa murmulla y parece dolerse de aquella pléyade de séres que se sin religion y sin amparo, marchan hacia el lugar en que van a sufrir las mayores ignominias.

La naturaleza viste sus mayores galas y todo es esplendor, todo grande za.

El camino está solo, y por él caminan dos hombres, más bien dicho, dos santos disfrazados de peregrinos.

Agustina y algunas mujeres más, están de rodillas, pidiéndole á Dios, ampare a aquellos que dejan en la hacienda un recuerdo de amor y cariño, si bien para ellos, también para la Excelsa Reina de los cielos.

Ya los viadores han traspuesto todo el valle, y perdióse entre los espesos bosques, que la vista no alcanza á distinguir.

Agustina vuelve a su pobre choza y al entrar á ella, ve una caja, de la cual se apercebe la mas grata armonía; música celestial desconocida por sus melodiosas notas; atractiva por su originalidad y belleza, y extraña para aquella infeliz mujer.

"¿Qué tendrá esa caja? -¡Hay de mí, que los peregrinos marchan y yo no pude observar su olvido, pero volverán, volverán por ella, y entonces tendré el gusto de verles otra vez.

Así las cosas, se pasaron diez días. Los huéspedes no tornaban por su caja preciosa, y ya fuese la curiosidad, ya fuese la inspiración divina de Agustina, dio parte del suceso a un pobre religioso que tenía á su cargo la pequeña ermita de la hacienda.

El cura oyó á la india, y encantado con el relato, dió aviso de él al que fungía de autorid en aquellos contornos, quien en union de algunos vecinos se dirigió á casa de Agustina.

La caja estaba allí, y de ella parecían desprenderse rayos de luz de matizados colores.

Armoniosa música dejábase escapar al través de aquellos rayos, y cual batería eléctrica en todo su rigor, moviáse aquella caja, atrayendo a quienes estaban frente a ella.

La caja, al parecer pesada, fué tomada en brazos de cuatro indios, y como un milagro, los que la conducían, tomaron la forma más agradable y simpática, sus trajes rotos y pobres, fueron cambiados por otros de ricas telas en un instante y sus ojos parecían despedir rayos de luz.

Todos se admiran de aquella transformación, y se apresuran a llegar a la iglesia.

Allí, se abrió la caja, y en medio de cantos de gloria cuyas voces jamás se supo de donde salían, se apareció la mas hermosa figura de mujer que jamás los ojos vieron.

Era la vírgen de Tlaltenango.

Desde entónces, esa divina matrona, la excelsa madre del Mártir del Golgota, la vírgen María, es la que con dulce mirada siempre ampara y protege a los que en todo el Estado, tienen para ella un recuerdo de amor y una frase de gratitud.

Julio de Nara